

Descivilización en México

Recibido 15 septiembre 2023-Aceptado 22 septiembre 2023


José Alfredo Zavaleta Betancourt*
Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz, México
azavaleta@uv.mx

González Villarreal, Roberto. (2022). *La desaparición forzada en México. De la represión a la rentabilidad*, pp. 523. México: Editorial Terracota.

Este libro es un tratado metódico acerca de la descivilización de algunas regiones del país, la descripción más completa, realizada hasta ahora, en torno de la crisis humanitaria reciente de las desapariciones forzadas en México.

El texto escrito con base en datos de 2021, —del Registro Nacional de Personas Desaparecidas (RNPD), con expedientes de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH); informes de colectivos de familiares de víctimas y, notas periodísticas—, propone un análisis de las continuidades y discontinuidades del proceso de las desapariciones forzadas, mediante una interpretación de tiempo medio.

Para tal efecto, utiliza un enfoque de “campos” y “ondas” y, una metodología cualitativa, que permiten indagar cómo la espiral de las desapariciones forzadas se reproduce, y al mismo tiempo, se diversifica en el territorio nacional. González Villarreal (2022) aplica la teoría de los campos para observar relaciones entre actores del proceso, así como utiliza el concepto de ciclos económicos de Nikolai Kondratieff, resignificado como ondas expansivas, para identificar patrones de acciones, más o menos regulares, en torno de tales prácticas necropolíticas.

* Doctor en Sociología. Investigador del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y de la Academia Mexicana de las Ciencias, Área de Ciencias Sociales.  <https://orcid.org/0000-0002-8859-1647>

De acuerdo con el autor, la lectura de estadísticas gubernamentales sobre desapariciones forzadas —considerado el subregistro y uso político que se hace de ellas—, pueden tomarse como indicios de la complejidad del proceso. González Villarreal no ignora la cifra negra y la baja denuncia, pero las interpreta como indicio de la escala menor de un problema cada vez más grave. De cualquier forma, las estadísticas sobre desaparecidos son consideradas como línea base para la descripción densa de múltiples casos descritos de forma minuciosa, paciente y erudita. González Villarreal construye el objeto de las desapariciones forzadas como un campo social dinámico y analiza su evolución histórica durante el periodo de la crisis del viejo régimen y las alternancias electorales recientes.

Para González Villarreal, en la observación de la evolución del campo de las desapariciones forzadas, se pueden diferenciar “dos olas largas”: una ola instituyente, entre 1969 y 1990 (cuyo cenit se alcanza en 1974), y en la cual, las desapariciones forzadas de militantes, guerrilleros y activistas estudiantiles de Guerrero, Sinaloa, Jalisco y Chihuahua, se producen mediante la estrategia contrainsurgente de las instituciones estatales, para mantener el monopolio de la violencia física —legitimada por contramarcos ideológicos y “narrativas alternas, de mentiras, de negativas, de borraduras” (González Villarreal, 2022: 33)—, y dos: la que va de 1991 a 2021 (cuyas crestas se ubican en 2006 y 2007), donde las desapariciones se fabrican en mercados delictivos de Chihuahua, Nuevo León, Tamaulipas, Veracruz, Oaxaca y Chiapas; sobre todo, como resultado de la violencia de género “cada vez más asociada a la trata de personas”, (aunque también contra periodistas locales y transportistas de carga), en la cual parecen no participar de forma preponderante, sino selectiva, agentes estatales de instituciones subnacionales (González Villarreal, 2022: 313).

La hipótesis para la segunda onda es enunciada de la siguiente forma:

Una vez que las industrias criminales toman los territorios locales y demandan servicios sexuales para sus integrantes, por una parte, sobre todo, para monopolizar la producción y circulación de esos servicios, lo que implica [incrementar] la capacidad instalada de los negocios...velada por las técnicas de desaparición forzada (González Villarreal, 2022: 469).

El autor enfatiza que las desapariciones forzadas de la “primera onda” producida por la estrategia contrainsurgente, siguen un circuito de identificación, búsqueda, aprehensión, detención y desaparición, practicadas contra militantes del Partido de los Pobres (PDLP), la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), organizaciones guerrilleras que operan en Guerrero y, contra militantes del Frente de Liberación Nacional (FLN), que se desplazan de Nuevo León a Chiapas. La diseminación de la insurgencia rural a las ciudades se ejemplifica en el texto mediante el caso de los desaparecidos de la Liga Comunista 23 de septiembre (LD23S) organización urbana que realiza actividades predominantemente en el Estado de México.

Las víctimas principales de “la segunda onda” no son ya activistas políticos y los victimarios no siguen ya el circuito de desaparición, anteriormente descrito, sino un circuito

mercantil de tipo necroeconómico. Las víctimas de esta nueva onda larga son mujeres trabajadoras de las maquiladoras de Ciudad Juárez, Chihuahua y otras ciudades de estados norteños del país, como Sonora, Nuevo León y Tamaulipas. Las víctimas de desaparición forzada de estos años, de feminicidio o trata, no son sólo residentes de esos estados, sino también, mujeres jóvenes que migraron en busca de trabajo a tales ciudades maquiladoras, procedentes de Durango, Sinaloa, Jalisco y Veracruz; no obstante, los casos de estas víctimas se conocen por medio de colectivos de familiares, víctimas indirectas de las desapariciones forzadas, que con diferentes tipos de protesta, logran convertir el problema social en problema público.

Ahora bien, la interpretación de González Villarreal supone que, las desapariciones forzadas pueden analizarse relacionadamente como un campo social, “circuito” o “microcosmos”, reproducido mediante decisiones, acciones y omisiones. De acuerdo con el autor, en cada ola del campo, o, de los subcampos, los responsables de las desapariciones utilizan ciertas “técnicas”, “tecnologías”, para desaparecer a los actores considerados peligrosos o rentables. Para él, las desapariciones forzadas se producen mediante dispositivos de desaparición que articulan saberes, discursos, prácticas e instituciones:

“Es un conjunto de acciones, de saberes, prácticas y rutinas desarrolladas por un tropel de figuras con habilidades, destrezas y conocimientos específicos” (González Villarreal, 2022:477).

En esta dinámica, las ondas de desapariciones forzadas, analizadas en el texto, estarían localizadas en contextos sociales diferentes; la primera situada en el campo, teatro de operaciones insurgentes; la segunda, en las periferias urbanas, espacios de vulnerabilidad e inseguridad crónica. González Villarreal habla de un “giro urbano”, que hace coincidir con la diseminación de la insurgencia de localidades rurales a colonias populares y la emergencia de necronegocios a los que dedica la última parte del libro. Asimismo, dice que tales ondas largas se diferenciarían por un contexto institucional diferente, porque la primera onda, situada en el régimen autoritario es distinto de la “arquitectura institucional, cada vez más robusta que presuntamente las combate” que existe ahora después de las alternancias electorales (González Villarreal, 2022: 469)

En efecto, las ondas de desapariciones forzadas tienen dinámicas y “fuerzas motrices” distintas. La primera onda es caracterizada como “un campo de represión” o “conjunto de “campos reprimibles”, mientras que la segunda onda como un campo de necronegocios. Dice González Villarreal:

Los nuevos campos de la desaparición forzada no tienen nada que ver con eso [el autor se refiere a la represión], sino con las violencias de género y los negocios criminales; por eso sustituimos la noción de campo represivo por campos de desaparición específicos. (González Villarreal, 2022: 486)

Ahora bien, la interpretación teórica construida mediante tablas, gráficos y testimonios, tomados de expedientes de víctimas, se realiza mediante una lógica incrementalista de “expansión geográfica, económica y política, de negocios criminales”, que cierra con una conclusión de alarma o advertencia. González Villareal sostiene que hay un incremento permanente de la espiral de desapariciones que se caracteriza como diferenciación de subcampos reprimibles y de nuevas formas de extracción de renta de redes ilegales. Dice:

“Más campos, en más estados, en más ciudades y nuevas arenas de lucha” (González Villarreal, 2022: 155).

“Más casos, más formas, más lugares” (González Villarreal, 2022: 311).

“[No hay visos de que se haya alcanzado el acmé]” (González Villarreal, 2022: 385).

Probablemente, el proceso pueda comprenderse mejor si se diferencia desaparición y desaparición forzada, si se aporta mayor evidencia acerca de las continuidades y discontinuidades en las regiones, si logramos aportar evidencia acerca de la acumulación no secuencial de desapariciones en cada región como parte de procesos de acumulación de redes ilegales y si se describe cómo se yuxtaponen esas olas a pesar de la predominancia de una sobre otra.

Evidentemente, el libro sugiere, algunas pistas acerca de que las desapariciones forzadas pueden incluirse en lo social, analizarse como una zona del espacio social, a partir de relacionarlas con los procesos de socialización; sin embargo, esa línea de investigación sólo es referida marginalmente y puede acometerse en otras investigaciones. Asimismo, queda pendiente el análisis de cómo la segunda onda al expandirse se diferencia regionalmente en torno de nodos de las redes ilegales. Respecto de este punto anticipa:

“Los campos y subcampos se van entremezclando por los requerimientos de la acumulación de capital comandada por las industrias criminales, o necroacumulación”. Los campos mutan hacia un desarrollo dirigido por la producción necropolítica... pero en la lógica de las industrias criminales, no de la soberanía estatal. (González Villarreal, 2022: 489)